

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CEP
CON OCASION DE LA BENDICION DEL MOSAICO DE LA VIRGEN
MARIA Y LA IMAGEN DE SANTA ROSA DE LIMA

Santo Padre,
Eminencias, Excelencias,
queridos hermanos y hermanas:

Con profunda gratitud al Señor y con sincero afecto filial, nos reunimos hoy en la *Passaggiata Pío XII* de los Jardines del Vaticano para la bendición del mosaico de la Santísima Virgen María, representada en las diversas advocaciones con las que es venerada en el Perú, junto a la imagen de Santa Rosa de Lima, primicia de santidad de América y expresión luminosa de la fe de nuestro pueblo.

Este mosaico es más que una obra artística: es una profesión de fe hecha imagen y oración. En él, el Perú ofrece a la Iglesia universal el testimonio de un pueblo que ha aprendido a caminar de la mano de María, confiando en su amor materno en los momentos de luz y también en los de prueba. Como enseñaba san Agustín, “*María concibió a Cristo primero en su corazón antes que en su seno*”; y así también nuestro pueblo ha sabido acoger a Cristo en el corazón, con una fe sencilla, perseverante y profundamente encarnada.

Las diversas advocaciones marianas aquí representadas expresan la riqueza espiritual de una nación que, desde sus montañas y valles, desde sus ciudades y comunidades más humildes, ha encontrado en la Virgen una Madre cercana, que consuela, sostiene y conduce siempre hacia su Hijo. María ha sido para el Perú escuela de fe, de esperanza y de unidad. Son la Virgen de la puerta, la Virgen de la Candelaria, la Virgen de la merced, la Virgen de Chapi, la Virgen del Carmen, la Virgen de Cocharcas, la Virgen del evangelización.

Junto a Ella, Santa Rosa de Lima nos recuerda que la santidad florece cuando el amor a Dios se traduce en una vida entregada, en la oración silenciosa y en la caridad concreta hacia los más pobres. Su testimonio sigue

iluminando un mundo herido por la violencia, el hambre y la indiferencia, recordándonos que la fuerza del Evangelio actúa con especial fecundidad a través de los sencillos y los humildes.

En este contexto, deseamos expresar un agradecimiento particular a los artesanos del Taller Don Bosco de Chacas, herederos de una tradición de fe, trabajo y belleza, que con manos humildes y corazón creyente han dado forma a esta obra. No es casual que esta bendición tenga lugar en la fiesta de san Juan Bosco, padre y maestro de la juventud, quien supo unir educación, fe y dignidad del trabajo como camino de santidad.

Agradecemos asimismo a quienes hicieron posible esta iniciativa desde sus inicios: a monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M., por su visión pastoral y su amor a la Iglesia; y al Embajador del Perú ante la Santa Sede, señor Luis Chuquihuara, por su decidido impulso y acompañamiento. Reconocemos igualmente el constante respaldo de la Santa Sede, ofrecido entonces por el Santo Padre Francisco y hoy por el Santo Padre León XIV, signo de continuidad y de comunión viva en la Iglesia.

Nuestro agradecimiento se extiende al Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano, por su colaboración y acogida, y a la Embajada del Perú ante la Santa Sede, por su compromiso perseverante. Saludamos de manera especial a sus responsables y colaboradores, cuyo trabajo discreto ha permitido que este signo de fe peruana tenga hoy un lugar en el corazón del Vaticano.

Santo Padre, la presencia de estas imágenes en los Jardines Vaticanos es un signo elocuente de la profunda comunión del Perú con la Iglesia universal y de su amor leal al Sucesor de Pedro. Esta comunión se ve fortalecida por la cercanía de un Papa que sabe escuchar, acoger y reformular, que camina con el Pueblo de Dios y cuyo corazón misionero ha sabido comprender y amar el alma de nuestros pueblos.

En un mundo marcado por tantas sombras, este encuentro nos llama a custodiar con fidelidad la unidad de la fe, una unidad que no es uniformidad, sino comunión; que nace del encuentro con Cristo y se alimenta en la caridad. De esa fe compartida brota una esperanza que no defrauda, capaz

de iluminar los caminos incluso en medio del sufrimiento, sostenida por la fe viva de los sencillos y humildes de nuestro pueblo peruano.

Que esta bendición sea también un compromiso renovado con la paz: una paz que se construye desarmando los corazones, desarmando las palabras y desarmando las manos, para que se conviertan en instrumentos de reconciliación y fraternidad.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina de la Paz, y Santa Rosa de Lima intercedan por el Perú, por el Santo Padre y por toda la humanidad, para que, firmes en la fe y alegres en la esperanza, sigamos caminando juntos como un solo Pueblo de Dios.

Muchas gracias.

Roma, 31 de enero 2026

+ Carlos Enrique Garcia Camader
Obispo de Lurin
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana